

Orando el Salmo 10

El Salmo 10 nos ayuda a orar bíblicamente cuando sentimos como que Dios está lejos, cuando estamos sufriendo en un mundo lleno de maldad e injusticia. Es un salmo muy apropiado para nuestros días; se aplica muy bien al mundo en el cual vivimos.

- En primer lugar, aprendemos aquí que podemos orar a Dios de corazón, que podemos decir a Dios lo que sentimos. David dijo, al principio de este salmo, “¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y Te escondes en el tiempo de la tribulación?” (**Salmo 10:1**). David sabía que Dios no estaba lejos de Él, pero así sentía en el momento. No significa que él perdió su confianza en Dios, pero en el momento oró de manera real y dijo a Dios lo que sentía.
- Así que, no solamente aprendemos que podemos orar a Dios de corazón, sino también que podemos orar de manera real. No fingimos que todo está bien, que somos tan espirituales que no sentimos nada y que no reconocemos la maldad y la injusticia de nuestro mundo. Esto significa que, en privado, podemos orar muy específicamente, como vemos aquí, contando lo que está mal, lo que está difícil en nuestra situación (como en los **versículos 2-11**). En público, no deberíamos enlistar los problemas específicos que tenemos con nuestros jefes y familiares y el gobierno, sino orar más generalmente en cuanto al mal que vemos y cómo nos afecta como iglesia.
- Pero aun cuando oramos así, de la profundidad de nuestro corazón, diciendo a Dios lo que sentimos, contando lo que está pasando en este mundo lleno de maldad e injusticia, nuestro enfoque siempre debería estar en Dios. Podemos aprender a orar confiando en Dios nuestro Rey- “Jehová es Rey eternamente y para siempre” (**Salmo 10:16**). Esta verdad nos anima, y nos ayuda a no orar solamente con quejas, en desánimo, sino que, después de decir a Dios lo que sentimos, después de contarle cómo es la situación en la cual vivimos, confiamos en el hecho de que nuestro Dios reina.
- Entonces, podemos aprender de este salmo de orar en fe- con confianza- con esperanza- porque Jehová reina. “Jehová es Rey eternamente y para siempre; de su tierra han perecido las naciones. El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído, para juzgar al huérfano y al oprimido, a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra” (**Salmo 10:16-18**).
- Es decir, no ignoramos todo el mal del mundo, sino que, como vemos aquí, sí podemos reconocer la maldad del mundo- no deberíamos fingir como que no exista. Pero no deberíamos vivir controlados por la tristeza o el miedo, sino deberíamos llevar nuestros clamores directamente a Dios y orar en fe. La oración es la respuesta; la oración es la solución al problema de vivir en un mundo tan malo e injusto. Necesitamos aprender cómo orar este salmo- reconociendo el mal de este mundo, pero enfocándonos en el hecho de que nuestro Dios reina.

- Porque muchas veces no podemos cambiar lo que queremos en la sociedad- reconocemos la maldad de los líderes, reconocemos la pecaminosidad de la cultura, pero no tenemos el poder en nuestras manos de cambiar nada. Esto normalmente nos frustra, y vivimos en desánimo, vivimos en frustración y enojo porque vemos el problema y no podemos hacer nada. Pero si somos cristianos, sí podemos hacer algo- podemos orar. Tal vez no parece suficiente, pero esto es porque no entendemos el poder de la oración. Podemos orar al Rey de Reyes, el Rey de todo, el Soberano de todo- Él que reina eternamente y para siempre- y después confiar que va a responder en Su tiempo y en la mejor manera posible.

Ejemplo de cómo orar: “Mi Dios, en este momento estoy luchando; siento como que estás lejos y el mal está ganando. Sé que no es la verdad, porque eres mi Padre, porque me has salvado y has hecho maravillas en el pasado. Pero hoy siento mucho la opresión de los malos y la injusticia en la sociedad, y necesito Tu ayuda para no desconfiar ni desmayar. Levántate Dios, cumple Tu Palabra; confío en Ti porque eres Rey, eternamente y para siempre. Ahora Te pido que muestres Tu poder, que oigas mi clamor, que me llenes de confianza en Tu poder y en Tu reinado. Hazme descansar en Tu justicia y Tu amparo, oh Dios mi Rey.”